



TRIBUNA

**José García Montalvo**

*Catedrático de Economía  
Universitat Pompeu Fabra*

## Sobrecualificación

**H**ace unos días un estudio nos recordó de nuevo que España ocupa el primer lugar de Europa en sobrecualificación de sus universitarios. Aunque es verdad que el tema del desempleo juvenil es un problema grave, no es menos importante el elevado nivel de desajuste entre la formación de los trabajadores y el puesto de trabajo que desarrollan. Esto supone un despilfarro de recursos que tiene poca justificación. Hace casi 20 años que me dedico a estudiar la evolución de la sobrecualificación en España. Los datos del observatorio de empleo que dirijo desde 1996 indican que entre el 35% y el 40% de los jóvenes están sobrecualificados, proporción que prácticamente no ha cambiado desde la primera oleada del estudio. Un estudio de la OCDE del 2010 señalaba que el 44% de los jóvenes titulados universitarios españoles estaban sobrecualificados, el doble que la media de la OCDE. Hasta aquí nada nuevo bajo el sol: el nivel de sobrecualificación en España es alarmante y no disminuye.

Sin embargo ha aparecido una novedad en la interpretación de esta sobrecualificación. Normalmente se han estudiado dos posibles causas. La primera es la falta de demanda de jóvenes con alto nivel de cualificación. La estructura sectorial española no está orientada a la producción de alto valor añadido y requiere grados medios y bajos de formación. Por su parte un empresario, que no los gestores empresariales, con un nivel educativo medio inferior a la población, considera que un universitario supone un coste laboral elevado sin apreciar los beneficios asociados a su mayor nivel de conocimiento. La segunda explicación, por el lado de la oferta, señala que las universidades han producido excesivos universitarios sin que exista dicha demanda, lo que lleva a muchos graduados a tra-

### Es posible que parte de la sobrecualificación sea subjetiva o estadística, pero no real

bajar en puestos de poca cualificación. Gurría, secretario general de la OCDE, ha propuesto recientemente una tercera teoría: "un estudiante japonés de secundaria tiene competencias similares a un graduado universitario medio español". Si esto es así parte de la sobrecualificación sería subjetiva o estadística pero no real. Muchos universitarios españoles que desarrollan trabajos asociados a estudios de secundaria o formación profesional superior no deberían contabilizarse como sobrecualificados pues están en trabajos que se corresponden a sus competencias. Por desgracia en España seguimos viviendo la ficción de pretender que todas las universidades son igual de competentes en la generación y transmisión de conocimiento. Por ejemplo, el Ministerio de Educación puso en marcha en el 2009 el programa de Campus de Excelencia para señalar a las mejores universidades. Al final del proceso todas las universidades fueron campus de excelencia. Hasta que no reconocamos que hay universidades de verdad y otros centros de enseñanza superior no sabremos si el elevado nivel de sobrecualificación estadística que se observa en España es real o simplemente el resultado llamar universidad a centros que no deberían recibir este nombre.